



JUAN CRISÓSTOMO DE ARRIAGA

1806 - 1826

Carmen Rodríguez Suso

Profesora titular de música en la Universidad del País Vasco

Willem de Waal

Investigador independiente

Juan Crisóstomo de Arriaga es el compositor que, de entre los de su generación, mejor supo conectar con la música del ámbito vienés. Desgraciadamente, su temprana muerte y el estado de la vida musical española no permitieron que sus compatriotas pudieran apreciar el verdadero valor de su obra. Sus protectores en Francia no fueron capaces tampoco de dar curso a sus aportaciones, así que sus esfuerzos y trabajos fueron cayendo paulatinamente en el olvido.

El joven Arriaga había sido impulsado hacia una carrera musical desde muy joven. Su padre fue organista en una pequeña parroquia rural antes de trasladarse a Bilbao como escribano, comerciante y armador. Se sabe que su hermano mayor, Ramón Prudencio, tocaba varios instrumentos y que se interesó activamente en la carrera de Juan Crisóstomo. Parece que también ciertos integrantes de su familia materna fueron músicos. El desarrollo de su indudable talento se vería acentuado por la vocación pedagógica del padre, reconocida con un premio de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

En «Semblanzas de compositores españoles» un especialista en musicología expone el perfil biográfico y artístico de un autor relevante en la historia de la música en España y analiza el contexto musical, social y cultural en el que desarrolló su obra. Los trabajos se reproducen en la página web de esta institución (www.march.es)

En sus primeros pasos hacia un futuro profesional le ayudaron tanto su formación familiar como la enseñanza recibida de algunos músicos de la Capilla de la Iglesia de Santiago en Bilbao. La carrera diseñada para él se vio favorecida por la buena impresión que, siendo todavía niño, causó en músicos profesionales y en otras personas de importancia cultural o social. La familia esperaba alguna ayuda oficial para desarrollar esa carrera, pero, ante las poco comprometidas respuestas, el joven músico marchó solo hacia París en septiembre de 1821. En su equipaje llevaba su violín y sus primeras obras, entre las que se encontraban una ópera, dos tandas de variaciones para violín y otros instrumentos de cuerda, tres oberturas, también una marcha para banda, dos cantos constitucionales, alguna que otra obra religiosa, y quizá una romanza para piano.

El compositor y cantante Manuel García, en aquellos momentos implicado en la gestión del Théâtre Italien de París, y el representante de las Cortes españolas en Francia, Justo de Machado, presentaron a Arriaga ante Luigi Cherubini, por entonces inspector del Conservatorio de París.

Arriaga pudo integrarse así en las clases de violín de Pierre Baillot, y en las de contrapunto y fuga de François-Joseph Fétis. Según los informes oficiales, sus progresos en la técnica del violín fueron difíciles e incluso tuvo que dejar de tocar durante varios meses, probablemente porque debió adoptar la exigente posición corporal de Baillot. Pero en las clases de Fétis ganó varios premios, y llegó a ser nombrado profesor adjunto. Aunque nunca llegó a ser aceptado en ninguna clase de composición, es indudable que, para cumplir con los deseos de su padre, tenía la intención de hacerse con el prestigioso *Prix de Rome*, una beca oficial de estudios de cuatro años.

Sobre su vida en París fuera del Conservatorio apenas se conserva información, pero es probable que asistiera o llegara a colaborar como violinista en el estreno de la *Messe solennelle* de Berlioz en 1825. Está claro que tuvo acceso a algunos de los círculos musicales más influyentes del París de entonces: sus cuartetos se tocaron con el propio Arriaga al violín. Desgraciadamente, falleció cuando aún estaba terminando sus estudios, y mientras empezaba su actividad profesional, pocos días antes de cumplir veinte años. La trayectoria de Arriaga es atípica para un músico de la España de su tiempo; conse-

Trayectoria atípica para un músico de la España de su tiempo



Tal y como los primeros relatos biográficos de Arriaga mezclaban lo real y lo imaginario, sus retratos difundieron también una imagen idealizada de su aspecto visual.

cuentemente, su producción musical lo es también. Esto se hace evidente en el hecho de que en París realizó una revisión de toda su producción española anterior, descartando un buen número de obras. De las partituras que salvó, confeccionó él mismo nuevas copias, cuidadosamente ejecutadas. Arriaga es, por ello, el mejor juez de su propia obra: de sus casi veinticinco piezas compuestas en Bilbao, no salvó ni siquiera diez, y aún éstas fueron transformadas según los modelos académicos del Conservatorio de París.

Aparte de algunas obras cortas para piano, obras religiosas y romanzas para voz y piano, Arriaga compuso en los géneros más difíciles: el cuarteto de cuerda, la sinfonía y la música operística. Los tres cuartetos de cuerda, que se publicaron en París en 1824, tratan a sus cuatro integrantes de manera igualitaria;

el salto cualitativo respecto a sus anteriores tandas de variaciones para este conjunto, que había escrito a la manera del *quatuor brilliant*, es patente. En su sinfonía demuestra sus avances en la orquestación y su dominio en la planificación de largas dimensiones temporales. Sus arias testimonian el deseo de emular a sus maestros, con textos que habían sido musicados previamente por Sacchini, Cherubini y Boïeldieu. Para su *cantate y scène lyrique* escogió libretos que habían sido obligatorios en los concursos del *Prix de Rome* de años previos, claro indicio de sus intenciones de participar en un futuro no muy lejano.

El padre de Arriaga intentó promocionar la obra de su hijo en España hasta 1836, en que murió. La división de sus bienes entre cinco herederos dejó este patrimonio desprotegido. Hasta los años sesenta del siglo XIX, en que despertó el interés de su descendiente Emiliano de Arriaga, no se realizó ningún esfuerzo para rescatarlo. El público para la música del malogrado compositor se empezaría a formar en los años ochenta, con la interpretación de los cuartetos y la organización de conciertos monográficos en Bilbao y Madrid. Además, Emiliano fomentó dentro del incipiente nacionalismo vasco la idea de que su antepasado tenía que considerarse como un vasco universal.



Las primeras páginas de *Nada y mucho*, una del manuscrito autógrafo (conservado en la Biblioteca Municipal de Bilbao) y la otra de la edición de 1929, muestran hasta dónde llegaron las reescrituras de la obra del compositor: ciento doce años después de su primera elaboración, el modesto trío original para tres violines –un intento de composición realizado por un Arriaga todavía casi infantil en 1817– había sido transformado en una composición para ocho instrumentos. Esta última instrumentación se inspira en un conocido dibujo, supuestamente realizado por el propio compositor a sus catorce años, de dudosa atribución. (La partitura de la izquierda se ha reproducido por gentileza de la citada Biblioteca Municipal de Bilbao)

En ese marco, se creó en Bilbao una primera Comisión Permanente Arriaga que debía garantizar la continuidad de estos esfuerzos de recuperación y difusión, y que fue orientada con las ideas de Emiliano, todavía hoy influyentes: solamente se prestaría interés a las obras terminadas y conservadas completas, olvidando el valor informativo de las inacabadas o conservadas fragmentariamente. Además, Emiliano consideraba que, una vez impresa una obra, los autógrafos ya no tenían valor. Así, empezó a regalarlos, e incluso a distribuir por doquier una especie de «relicarios musicales» consistentes en pequeños fragmentos de algún autógrafo junto a una fotografía imaginaria del compositor, lujosamente enmarcados.

El primer centenario del nacimiento del compositor, en 1906, se celebró en Bilbao como una importante fiesta urbana, con coros de niños de las escuelas municipales cantando en la colocación de la primera piedra de un futuro monumento a este hijo predilecto de

[Nota biográfica]

Juan Crisóstomo de Arriaga nació en Bilbao el 27 de enero de 1806 y murió sólo veinte años más tarde en París. Alcanzó un buen nivel como violinista y compositor ya en su ciudad natal, y marchó a París en 1821, con el fin de integrarse en la vida musical europea. Allí adaptó su técnica violinística al método de Baillot y su técnica compositiva a los modelos vigentes en el Conservatorio. También seleccionó y revisó sus obras anteriores, presentó con éxito sus cuartetos de cuerda en la buena sociedad, y logró imprimirlos. La ambición de sus mentores y protectores era que consiguiera el *Prix de Rome*, pero su temprana muerte cortó esta posibilidad y truncó su prometedor carrera.

la Villa. También se publicó la que sería durante casi un siglo la única evaluación crítica de la obra de Arriaga basada en las fuentes manuscritas, la de Ismael Echazarra.

José de Arriaga, hijo de Emiliano, continuó y amplió la labor de su padre. Desgraciadamente, sus intentos de editar la Sinfonía y la Obertura de *Los esclavos felices* a principios de los años veinte no llegaron a buen puerto. Por ello, la segunda Comisión Permanente se dedicó a proyectos de valor más simbólico, como la lujosa edición arreglada del primer intento de composición de Arriaga *Nada y mucho*, el seguimiento de la ejecución del monumento, la creación de un «Día Arriaga», y la publicación del curioso libro *Los esclavos felices* en 1935.

Sus actividades políticas en pro de la causa nacionalista vasca provocaron graves problemas a José de Arriaga, que tuvo que exiliarse en París durante un tiempo y sufrió represalias económicas a su vuelta. Aunque la Sinfonía y la Obertura de *Los esclavos felices* serían publicadas en 1950 por la Diputación de Vizcaya, no se contó con su colaboración, y su presencia en la celebración del 150º aniversario del nacimiento del compositor en 1956 fue más bien honorífica. Su último empeño antes de su muerte en 1957 fue la donación de sus fondos familiares para la creación de un futuro Museo Arriaga.

El Museo se instaló finalmente en la Biblioteca Municipal de Bilbao, donde permaneció hasta las inundaciones de 1983. Entonces se perdió el control archivístico sobre los fondos, y algunos objetos, en el mis-

mo espíritu de los relicarios anteriores, se dispersaron por otras dependencias del Ayuntamiento de Bilbao. Sólo a instancias de los autores de este artículo se reunieron otra vez en un lugar profesionalmente gestionado, lo que ha permitido por fin el acceso a los estudiosos.

Así, la figura de un Arriaga siempre oculto tras las proyecciones y los propósitos de otras personas –sus propios familiares las primeras– puede ahora empezar a verse con algo más de objetividad.

[Biblio-discografía]



El libro *En busca de Arriaga* de **Ramón Rodamiláns** (Ikeder, 2000) resume con buen criterio la anterior literatura sobre el compositor. **Carmen Rodríguez Suso** sentó las bases de un *replanteamiento* del período bilbaíno de Arriaga en la revista *Mínima*, 1:1, 2 y 3 (1992). En su introducción a la edición facsímil del manuscrito de José de Arriaga *Resurgimiento de las obras de Arriaga* (Diputación Foral de Vizcaya, 2005) se recogen los pormenores del redescubrimiento del compositor. El artículo «Arriaga» de **Willem de Waal** en *The New Grove Dictionary of Music and Musicians* (Londres, 2001) fue redactado tras un detallado estudio de todas las fuentes disponibles y su tradición, un análisis musical de la producción del compositor y una revisión de la literatura existente. La mayoría de esas fuentes autógrafas pueden consultarse en la página electrónica del Ayuntamiento de Bilbao, (www.bilbao.net/Bibliotecas, pinchando en «sección local»).

Con ocasión del segundo centenario del nacimiento del compositor, en 2007, se han publicado nuevas grabaciones de muchas de sus obras. **Paul Dombrecht** dirige en un disco dedicado a la música vocal dos obras religiosas, tres recitativos y arias de ópera, una *cantate* y una *scène lyrique*, y en otro disco dedicado a la música instrumental tres oberturas (incluyendo la versión bilbaína de la de *Los esclavos felices*) y la sinfonía (*Fuga libera*, 2006). **La Orquesta de Cadaqués**, bajo la batuta de **Neville Marriner**, grabó en directo dos de las oberturas de Arriaga (una de ellas la versión parisina de la de *Los esclavos felices*), la sinfonía y una *cantate* (Tritó, 2007). De su música de cámara, el **Quatuor Mosaiques** interpreta los tres cuartetos de cuerda con los Stradivarius del Museo del Palacio Real de Madrid (L'Oiseau Lyre, 2007).